

Emperador tomara personalmente la dirección del ejército; y en otro caso, sólo la mitad; y aun esto, no más mientras los Estados de la Iglesia no se vieran amenazados por un desembarco de los turcos.

En lo relativo al Concilio, Morone debía anunciar, que el Papa estaba firmemente resuelto á celebrarlo; pero al propio tiempo debía exponer las razones que militaban contra su reunión en Alemania. En primer lugar, deseaba Paulo III tomar parte en él personalmente, ó por lo menos no estar muy lejos de él; mas, por razón de su avanzada edad, le era imposible dirigirse á Alemania, así por la prolijidad del camino como por el clima. En segundo lugar, atendida la agitación que reinaba en aquel país, era de temer que, si las cuestiones se trataran allí, los ánimos no harían sino acalorarse más y la discordia se haría mayor, por ventura hasta producir una guerra; lo cual contradeciría enteramente á los deseos del Papa, del todo enderezados al restablecimiento de la paz en la Cristiandad. Paulo III quería, sin embargo, en la elección del lugar, tener cuenta, en cuanto fuera posible, con las comodidades de los alemanes; por lo cual recomendaba en primer lugar la ciudad de Mantua, situada casi al pie de los Alpes, en la vecindad de Alemania, y en las demás cosas también muy apropiada; para el caso en que este propósito no fuera realizable, consideraba, en segundo lugar, como muy favorablemente situada y bien apropiada á Ferrara. Mas como el Papa no podía ofrecer esta última con certidumbre, por no estar bajo su inmediato señorío, por más que era feudo de la Iglesia, el Legado debía mencionar asimismo las ciudades pontificias de Bolonia y Plasencia; y en caso que los alemanes se mostraran conformes, se le autorizaba también para determinar una ú otra de ellas. Como plazo para la apertura del Concilio se debía fijar la Pascua de Pentecostés (1).

(1) La propuesta de las dichas cuatro ciudades y del término de Pentecostés, correspondía al resultado de las deliberaciones habidas en el consistorio de 3 de Enero de 1542 (cf. arriba p. 107). El 28 de Enero escribió Farnese á Morone, que se debe atender á la propuesta de los cuatro lugares nombrados en su instrucción, pues hasta ahora no se halla lugar más á propósito; que se ha de recomendar á Bolonia, como ciudad especialmente apropiada; pero que debe Morone informar sobre la disposición en Alemania, para que, conforme á ella, se puedan tomar otras providencias (Pieper 176). En el sentido de la instrucción de Morone fueron también propuestas todavía las dichas cuatro ciudades en una carta de Farnese á Poggio de 5 de Febrero; sobre Trento se observa además, que el Papa de suyo no es ciertamente opuesto á esta ciudad; pero

Morone, quien en su camino había tratado principalmente con el duque Guillermo de Baviera en Munich, y con el obispo de Augsburgo en Dillinga, no sólo de la reforma, sino también del Concilio, llegó á Espira el 8 de Febrero (1), donde el día siguiente se abrió la Dieta. En el negocio del Concilio halló divididas las apreciaciones de los príncipes alemanes lo mismo que antes. El duque Guillermo de Baviera declaraba, que el Sínodo era sencillamente necesario y estaba por su pronto comienzo; en lo que miraba al lugar, hubiérale agradado sobre todo Mantua; pero si esto no era posible, le parecía bien Trento; por lo demás, acentuaba que estaría conforme con todo aquello que resolviera el Papa (2). Muy desagradablemente impresionó á Morone, á su llegada á Espira, la ausencia de casi todos los príncipes eclesiásticos; de suerte que no pudo ponerse en inteligencia con ellos; lo cual le hubiera sido tanto más apetecible, cuanto sospechaba que, así los oradores imperiales Montfort y Naves, como el rey Ferdinando, sentíanse inclinados á conceder á los protestantes la celebración de un concilio nacional, ó la resolución de los litigios religiosos por medio de otra Dieta, con el fin de asegurarse su auxilio contra los turcos (3). El Rey de Romanos, que tenía entonces puesto todo su interés en alcanzar del Imperio un subsidio contra los turcos, ni siquiera vió con buenos ojos que el representante del Papa celebrara negociaciones particulares con los Estados católicos (4); antes bien se esforzó por mover á éstos, luego en la primera audiencia de 9 de Febrero, á presentar sus proyectos en una sesión pública de la Dieta imperial. Pero Morone hubo de rehusarlo, por cuanto no tenía para ello ninguna instrucción, ni credenciales algunas para la Dieta, sino sólo para algunos príncipes particulares (5). Declaró, pues, al rey Ferdinando y al vicescanciller Naves, que no

que, como ve que ella no será bien recibida por otros (esto es, por Francisco I) le dice debe atenderse á aquellas cuatro ciudades (Ehse IV, 216 s.).

(1) V. la relación de Veralló de 12 de Febrero de 1542 (*Archivo secreto pontificio*); cf. Morone en Laemmer, Mon. Vat. 403.

(2) Carta de Morone á Farnese, fechada á 8 de Febrero de 1542 (Laemmer 401).

(3) Carta de Morone á Farnese, fechada á 10 de Febrero de 1542 (Laemmer 404). Cf. Korte 52 s.

(4) Carta de Morone á Farnese, fechada á 10 de Febrero de 1542 (Laemmer 404, 411). Cf. Korte 53.

(5) Carta de Morone á Farnese, con fecha 10 de Febrero de 1542 (Laemmer 407 s.).

estaba allí para negociar con la Dieta imperial, sino con el Emperador y el Rey de Romanos, en nombre del Papa. No obstante, como Ferdinando siguiera apremiándole, solicitó del Papa, por medio de Farnese, poderes que le autorizaran á hablar en presencia de la Dieta, sobre el auxilio contra los turcos y acerca del Concilio (1). El pensamiento de Ferdinando, como muy bien observó Morone, era que, en una sesión pública, ninguno se atrevería á pronunciarse contra el receso de la dieta de Ratisbona, mientras temía por el contrario que, en negociaciones particulares, lograra el Nuncio ganar á algunos para que se declarasen contra ella (2); y asimismo desagradó al Rey que Morone hablara desde luego paladinamente de la resolución del Papa de convocar el Concilio para Pentecostés (3). El obispo de Espira, el único príncipe eclesiástico que se hallaba presente á la llegada del Nuncio, declaró que aceptaría cuanto dispusiera el Papa, pero que no recomendaba la celebración del Concilio fuera de Alemania, para que no se diera ninguna otra ocasión de calumniar al Santo Padre; y así, proponía él las ciudades de Metz ó Trento, que en cierta manera estaban en Alemania y fuera de Alemania (4). Por el contrario, el cardenal de Maguncia, con quien Morone tenía desde su llegada largas conferencias, manifestó ser peligrosa la reunión del Concilio en Alemania, por más que algunos obispos apoyaran esta exigencia; y por otra parte, entendía ser muy necesaria la pronta celebración del Sínodo (5).

Por un escrito de Farnese de 6 de Marzo (6), recibió Morone la licencia tan deseada por el rey Ferdinando, para exponer también en presencia de la Dieta todo cuanto le había comunicado acerca del Concilio y el auxilio contra los turcos. En lo tocante al Concilio debía declarar, que el Papa, como siempre se había hallado dispuesto á su celebración y la había prometido, así ahora estaba más resuelto que nunca á proceder á ella; y para apartar de sí toda sospecha y remover cualquiera impedimento, se avenía así-

(1) Ibid. (Laemmer 409, 410).

(2) Laemmer 404.

(3) Ibid. 410 s.

(4) Ibid. 404.

(5) Carta de Morone á Farnese, fechada á 20 de Febrero de 1542 (Laemmer 413).

(6) Publicada por Pieper 177-181. La parte que se refiere al concilio, ha sido publicada también por Ehses IV, 217 s.

mismo á convocar el Concilio universal para Trento, caso que ninguna de las cuatro ciudades que antes se habían designado fuera tenida por conveniente (1). En lo relativo á su comienzo, el Papa se inclinaba aún ahora en gran manera á fijar su apertura para Pentecostés; mas si por lo avanzado de la estación parecía allí deseable ampliar el término, dejaba á la estimación de Morone la avenencia acerca de este punto; luego que llegara su respuesta, se redactaría la bula de convocación.

Después de haber recibido esta instrucción, Morone, el 23 de Marzo, propuso á la Dieta imperial los ofrecimientos del Papa acerca del Concilio y los auxilios contra los turcos (2), acentuando la resuelta voluntad de Paulo III y haciendo observar que, el haberse suspendido hasta ahora la convocación del Concilio, había obedecido sólo á los ruegos del Emperador y del Rey de Romanos. Luego, conforme á su primera instrucción, expuso los motivos que le parecían al Papa militar contra la reunión del Concilio en territorio alemán; mencionó las cuatro ciudades propuestas primero; pero después declaró que, si por diferentes razones se consideraban aquellas ciudades menos apropiadas, Su Santidad, para mostrarse todavía más condescendiente con la nación alemana, y quitar de en medio todos los obstáculos, ofrecía convocar el Concilio para Trento. Como tiempo para su apertura, fijó el 15 de Agosto, fiesta de la Asunción de María; pero los protestantes, que se habían mantenido alejados de la sesión, presentaron inmediatamente una protesta contra un Concilio que hubiera de ser convocado por el Papa (3), mientras los Príncipes electores y los Estados católicos se mostraron contentos con la proposición. Por entonces recibió Morone, á 30 de Marzo, otra nueva carta de Farnese de 21 del

(1) Korte (p. 54) opina, que la explicación de esta súbita condescendencia respecto de Trento se ha de buscar en que, en Roma, se creía tener certeza, de que, como Francisco I, así tampoco el emperador deseaba el concilio, de modo que, en hacer concesiones no había ningún peligro, mientras que al mismo tiempo hacían aparecer en luz más favorable la pronta voluntad del papa. Pero el curso verdadero de las cosas muestra más bien, que el papa tenía sincero interés en quitar hasta el último pretexto á la resistencia de la parte imperial y alemana.

(2) *Propositio facta per Io. Moronum episcopum Mutinensem nuntium Apostolicum in dieta Spirensi die 23 martii 1542* (Ehses IV, 218 s.). Cf. también la carta de Morone á Farnese de 28 de Marzo en Laemmer 420 y la dirigida á Hérc. Gonzaga de 29 de Marzo en Solmi, Contarini 90 s.; cf. además Winkelmann III, 252.

(3) Publicada por Ehses IV, 219 s.

mismo mes, en la cual se le decía, que en el consistorio de 15 de Marzo se había vuelto á tratar la cuestión del sitio, y se había propuesto á la consideración de los cardenales, además de Trento, la ciudad de Cambray; pero dado que se hubiera de escoger un lugar fuera de Italia, la mayoría había preferido á Trento, por causa de su situación, y en atención á las circunstancias políticas de la época. Al Papa uno y otro sitio le era grato, por más que Cambray le fuese menos cómodo por razón de la distancia mayor; pero como no pretendía otra cosa, con el Concilio, sino el bien universal de la Cristiandad, se decidiría por aquella de las dos ciudades que se estimara más oportuna para dicho fin; acerca de lo cual debía conferir el Nuncio con el Rey, y además con quien tuviera por conveniente (1).

Este nuevo encargo consternó á Morone (2), el cual creía, no sin razón, que excitaría nuevas desconfianzas de los alemanes respecto á la sinceridad de los designios acerca del Concilio. El 1.º de Abril, después que hubo recibido en dicho día la respuesta de los Estados á su proposición anterior, por de pronto sólo de palabra; presentó á la Dieta, por consejo del rey Don Fernando, una nueva proposición, en la cual, juntamente con Trento y las cuatro ciudades italianas, recomendaba la de Cambray (3). Sin embargo, ya antes había hecho las correspondientes comunicaciones á los Príncipes electores de Maguncia y Tréveris, á los de Baviera y algunos otros católicos (4). Pero según él había temido, la nueva proposición no fué menos mal recibida de los católicos que de los protestantes; pues entre los católicos se suscitó la sospecha de que el Papa no tenía intención de celebrar el Concilio, y procuraba evadirlo por ese camino. Al Nuncio se le llegó á echar en cara la inconstancia y falta de veracidad (5). El 4 de Abril recibió Mo-

(1) Publicada por Pieper 181-183. Al consistorio de 15 de Marzo de 1542 (cf. Ehses IV, 218 nota 1) se refiere el siguiente dato del cardenal Hérc. Gonzaga, que se lee en una \*carta al marqués del Vásto: \*Il card. Trivultio ha nominato Genova per luogo confidente a tutti i principi christiani da congregarvi il concilio, della qual cosa ogniuno et massimamente il Papa s'è meravigliato. Cod. Barb. lat. 5790, f. 151 de la *Biblioteca Vaticana*.

(2) Carta de Morone á Farnese, con fecha 3 de Abril de 1542 (Laemmer 434-428).

(3) Se halla en Ehses IV, 220.

(4) Carta de Morone á Farnese, con fecha 3 de Abril de 1542 (Laemmer 424 s.).

(5) Ibid. (Laemmer 427); carta de Morone á Farnese, con fecha 4 de Abril de 1542 (Ehses IV, 221, nota 1).

rone la respuesta escrita de los Estados (1), la cual respondía á lo que de palabra le habían declarado sus diputados el 1.º del mismo mes: en ella no se hacía mención de Cambray, mas por el contrario declaraban los Estados que, si no podía alcanzarse del Papa otra más cómoda ciudad en el Imperio, por ventura Ratisbona ó Colonia, deseaban se escogiera á Trento con preferencia á los otros lugares designados, y rogaban instantemente que, sin otras dilaciones, se convocara y celebrara el Concilio.

No menor solicitud que la cuestión del Concilio, produjo á Morone y al nuncio Verallo la conducta de Ferdinando I ante las exigencias de los Estados protestantes (2). Los representantes del Papa no dejaron de prevenirle contra nuevas condescendencias; pero el Rey les representó los apuros de la situación, que le forzaban á concesiones en que primero no había pensado (3). En el receso de la Dieta, de 11 de Abril, se extendió por otros cinco años la paz de Ratisbona junto con la suspensión de los procesos que por asuntos de religión se hallaban pendientes en la Cámara imperial. En lo tocante al Concilio, persistió en señalar como fecha para su apertura el 15 de Agosto, y repitió los deseos expresados en el escrito de 4 de Abril. Hízose expresa mención de la protesta de los novadores (4). Ferdinando I justificó su nueva condescendencia, con la situación presente, que le obligaba por el momento á cerrar los ojos (5); pero el Rey de Romanos había de experimentar muy pronto, cuánto valían los auxilios otorgados en la dieta de Espira.

Habíanse prometido por seis meses, 40,000 infantes y 8,000 jinetes, y aquellas tropas debían hallarse reunidas en Viena á principios de Mayo; pero ni el tiempo ni el número fueron cumplidos. Hasta el mes de Julio no estuvieron dispuestos 30,000 hombres, á los cuales añadió Paulo III, con gran disgusto de los franceses (6)

(1) Ehses IV, 221.

(2) Cf. la carta de Verallo de 30 de Marzo de 1542 (Nunziat. di Germania. *Archivo secreto pontificio*). V. también la relación de Morone de 28 de Marzo de 1542 en Laemmer 421 s.

(3) Cf. la \*relación de Verallo de 6 de Abril de 1542 (Laemmer 421 s.).

(4) V. Neue Sammlung der Reichsabschiede II, 444 s.; Bucholtz V, 16 s.; Janssen-Pastor III<sup>as</sup>, 521; Ehses IV, 223, n. 2; Korte 55 s.

(5) Cf. la \*relación de Verallo de 12 de Abril de 1542. Nunziat. di Germania. *Archivo secreto pontificio*.

(6) \*Dicono il Papa inclinar alla banda imperiale, anchora che mostri pur di starsene nella sua neutralità, perchè S. B. ha chiariti Francesi, che

otros 3,000 infantes y 500 jinetes (1), por consiguiente, más de lo que había hecho esperar. Estas tropas llegaron á Viena el 3 de Julio, y con los contingentes que aprontaron Hungría y los Estados de Austria y Bohemia, creció el ejército hasta 55,000 hombres; pero la falta de dinero y, por efecto de ella, los desórdenes y resistencia de la soldadesca, no permitieron, durante mucho tiempo, que se emprendiera acción alguna. Las operaciones militares comenzaron finalmente en Septiembre, y si acabaron con un vergonzoso fracaso, esto dependió principalmente de la completa incapacidad del Príncipe elector Joaquín de Brandenburgo que había sido nombrado General en jefe, y de la mala disposición de las tropas del Imperio, á las cuales no se pagaba, y cuyo disgusto degeneró en abierta rebelión. El ataque de los pontificios contra Buda fracasó, porque las tropas imperiales no prestaron su apoyo á aquella empresa; y sin haber obtenido el éxito más mínimo, resolvió el de Brandenburgo la retirada. Aquel grande ejército se disolvió con «mofa de toda la Cristiandad» (2).

En un consistorio de 26 de Abril de 1542, á pesar de la resistencia de los franceses (3), Paulo III, por consideración á Alemania, resolvió definitivamente la convocación del Concilio para Trento (4); y luego que se hubo deliberado de nuevo sobre tan

*vuol aiutar l' Imperator et il re de Romani contra 'l Turco, di che non si contentano molto, escribió el cardenal Hérc. Gonzaga al marqués del Vasto el 27 de Marzo de 1542. Cod. Barb. lat. 5790, f. 145 de la Biblioteca Vaticana.*

(1) La infantería iba capitaneada por Paolo Vitelli, la caballería por el marqués Sforza Pallavicini (bisabuelo del cardenal). Cf. los \*breves á Sforza Pallavicini de 5 de Enero de 1542, á Fernando I y al Protonotarius de Medicis nombrado comisario general, los dos últimos de 29 de Mayo de 1542. Min. brev. Arm. 41, t. 23, n. 12; t. 24, n. 446, 456. *Archivo secreto pontificio.*

(2) Cf. Károlyi, *A német birodalom nagy hádi vállata Magyarországon 1542 ben*, Budapest 1880; Huber IV, 86 s.; Traut, *Joaquim II und der Türkenfeldzug von 1542*, Cummersbach 1892; Janssen-Pastor III<sup>18</sup>, 524 s. En 1543 Fünfkirchen y Gran cayeron en poder de los turcos (v. Bucholtz V, 189 s.; Hammer III, 248 s.; Zinkeisen II, 850 s.).

(3) V. en el apéndice n.º 49, la relación de N. Sernini de 18 de Marzo de 1542. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(4) Cf. Acta consist. y la carta de Farnese de 28 de Abril de 1542, publicada por Ehses IV, 223 y las \*relaciones de N. Sernini al cardenal Hérc. Gonzaga de 22 (v. el n.º 51 del apéndice) y 30 de Abril de 1542. En la última se lee, que mercordi hubo consistorio: N. S. ordinò che si spedisca la bolla del concilio a Trento. Después se toca la cuestión, de quién será legado: Si dice di Contarini, Parisio e Chiete et S. Croce; ma Dio sa se bisogneranno et sel Turco vien cosi potente, come si dice, si penserà piú alla guerra che al concilio. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

importante asunto, en los consistorios de 5 y 12 de Mayo, el 22 del mismo mes se procedió á dar lectura á la bula correspondiente, y se tomó la resolución de publicarla (1); lo cual no se hizo hasta la fiesta de los Príncipes de los Apóstoles (2).

En el importante documento, redactado por Sadoleto (3), que lleva la fecha de 22 de Mayo, comienza Paulo III echando una mirada retrospectiva á los esfuerzos que había hecho desde el principio de su Pontificado en orden al Concilio, á las diferentes veces que antes había prescrito su celebración, y á las causas que en cada caso particular habían estorbado se pusiera por obra; y luego declara, que ahora está decidido á no esperar ya más el consentimiento de ningún príncipe, sino poner solamente los ojos en la voluntad de Dios omnipotente y en el provecho de la Cristiandad; y así convoca el Concilio para Trento, y para el día 1.º de Noviembre, fiesta de Todos los Santos (4).

El modo como fué recibida la bula de convocación del Concilio, no pudo ser más desfavorable. Francisco I se mantuvo en actitud de completa resistencia, declarando al nuncio Capodiferro, que puesto que la ciudad de Trento había sido elegida sin su consentimiento y no ofrecía seguridad ninguna para los franceses, no toleraría en su Reino la publicación de la bula del Concilio. Todas las contrarias representaciones del Nuncio fueron inútiles: el Rey repuso con enojo, quería ver quién se atrevería á proceder contra su mandamiento. Su resolución de no reconocer el Concilio de Trento, que no sería de provecho sino para el Emperador, estaba irrevocablemente tomada (5).

No menos desagradables experiencias sufrieron en la Dieta imperial, que en Agosto de 1542 se había reunido en Nuremberg, el nuncio Veralló y el Camarero secreto del Papa, Otón Truchsess

(1) V. Acta consist. en Ehses IV, 223.

(2) V. la carta de Farnese de 29 de Junio en Ehses IV, 232; cf. Merkle I, 416 s.

(3) Este hecho interesante, hasta ahora desconocido, lo tomo de una \*relación de N. Sernini al cardenal Hérc. Gonzaga, fechada en Roma á 27 de Mayo de 1542: \*L' ultimo consistorio fù lunedì passato, nel qual il card. Salviati lesse la bolla del concilio fatta dal card. Sadoleto. *Arch. Gonzaga de Mantua.*

(4) La impresión más reciente y mejor de la bula, contenida también en todas las ediciones de los cánones y decretos tridentinos, se halla en Ehses IV, 226-231.

(5) V. la relación del nuncio Capodiferro de 24 de Julio de 1542 en Ehses IV, 233.

de Waldburg, especialmente enviado para llevar la bula del Concilio. Ambos intimaron la convocación de éste á los Estados, en un largo discurso de 13 de Agosto (1). Mientras que los novadores renovaron su protesta, los Estados católicos no dieron contestación á ambos enviados de Paulo III hasta el 17 de Agosto, de palabra, y luego por escrito. En ella expresaban su agradecimiento al Papa y se declaraban prontos á acudir personalmente al Concilio, ó en caso de estorbo, hacerse representar por sus enviados y procuradores (2). El rey Ferdinando, en su escrito de contestación al Romano Pontífice, de 21 de Septiembre de 1542, se declaraba dispuesto á obedecer con alegría (3). Pero mientras los protestantes no tenían sino escarnios para el Concilio, dudaba asimismo la mayor parte de los católicos (como lo conoció el Nuncio en las conversaciones particulares) si la Asamblea eclesiástica llegaría con efecto á reunirse, atendida la situación intranquila de todo el mundo (4); y es significativo, para conocer los generales sentimientos, que en el réceso de la Dieta no se hizo mención ninguna del Concilio (5). Otón Truchsess, siguiendo sus instrucciones, se dirigió desde Nuremberg á Polonia donde, el 15 de Octubre, hizo en Cracovia, en presencia del rey Segismundo, la intimación del Concilio (6). Asimismo presentó la bula al arzobispo de Gnesen, el cual, inmediatamente después, hizo comunicarla al clero y al episcopado en un sínodo provincial (7).

La convocación del Concilio fué por extremo desfavorablemente recibida por el Emperador; lo cual reconocía por causa, continuar Paulo III manteniendo firmemente su neutralidad, y haber vuelto á estallar la guerra con Francia.

Paulo III empleó todos los recursos que estaban en su mano para estorbar la funesta lucha entre los dos más poderosos Príncipes del Occidente. Cuando en Diciembre de 1541 envió el Papa á Sena á su camarero Juan Ricci, para dar cuenta á Granvella

(1) V. Ehses IV, 234 s., 236 s.

(2) Ibid. 237, nota 3 y 237 s.

(3) Se halla en Ehses IV, 248; cf. Massarelli Diarium II, ed. Merkle I, 417.

(4) V. la carta de Farnese de 4 de Septiembre de 1542 en Ehses IV, 237, nota 3; cf. la \*relación de Verallo de 18 de Agosto de 1542. Nunziat. di Germania. *Archivo secreto pontificio*.

(5) Cf. Korte 58.

(6) Ehses IV, 259-261.

(7) Carta del arzobispo de Gnesen (Petrus Gamrat) á Paulo III, fechada en Cracovia el 7 de Noviembre de 1542 (Ehses IV, 279 s.).

de la infructuosa misión de Ardinghella, el representante del Emperador dió las gracias con las más fervientes frases al Supremo Jefe de la Iglesia, por su pacífica mediación (1). A fines de Marzo de 1542, el Papa, que continuaba siempre abrigando esperanzas de conservar la paz (2), envió de nuevo á Ricci con una comisión para los Príncipes beligerantes (3). En aquella ocasión se le dió un breve para Francisco I, con una postdata de propio puño de Paulo III, en la cual se contenía una urgente exhortación á la paz (4). Hasta 24 de Mayo no regresó Ricci á Roma, donde el Papa le esperaba con ansia (5), para marchar inmediatamente el 30 de Mayo á las cortes francesa é imperial con el fin de intentar una nueva mediación de paz (6). El 7 de Junio llegó á donde estaba Francisco I (7); y aunque la actitud del rey no ofrecía sino muy pocas probabilidades de concordia, el 16 de Junio se dirigió Ricci al Emperador con nuevas proposiciones de mediación (8).

Por aquel tiempo se consideraba en Italia como inevitable el rompimiento de las hostilidades; y aun el Papa comenzó entonces á vacilar en sus optimistas maneras de ver (9), y confesó que no

(1) V. en el apéndice n.º 47, la \*relación de Ricci de 29 de Diciembre de 1541. *Archivo Ricci de Roma*.

(2) El 29 de Marzo de 1542, escribía N. Sernini al cardenal Hérc. Gonzaga: \*Ho inteso di nuovo per buona via che N. S. ha buona speranza che debbia succedere pace fra l'Imp<sup>o</sup> et Francia, pure il più non lo credono, ricordandosi delle cose passate, pure l'occasione fanno mutare proposito. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. la \*carta del cardenal Hérc. Gonzaga al marqués del Vasto, Cod. Barb. lat. 5790, f. 156 de la *Biblioteca Vaticana*.

(3) V. Raynald 1542, n. 21.

(4) V. el \*breve de 27 de Marzo de 1542 en el apéndice n.º 50, según el original existente en el *Archivo Ricci de Roma*: Ricci partió el 28 de Marzo; v. la \*relación de A. Serristori de 29 de Marzo de 1542. *Archivo público de Florencia*, Med. 3264.

(5) V. la \*carta de Serristori de 26 de Mayo de 1542. Sobre el ansia que tenía el Papa, todavía con esperanzas de paz, por la vuelta de Ricci, da cuenta este último en sus cartas de 1, 5, 8 y 14 de Mayo de 1542. *Archivo público de Florencia*.

(6) V. el \*breve á Carlos V. de 29 de Mayo de 1542 (*Archivo Ricci de Roma*). Cf. la \*carta de Farnese á Poggio de 4 de Junio de 1542. *Biblioteca Chigi de Roma* LIII, 65.

(7) V. la \*carta de Ricci á Farnese de 15 de Junio de 1542 (*Archivo secreto pontificio*); Lett. d. princ. XII, 334 s. (cf. Pieper 124).

(8) N. Sernini da cuenta de la misión de Ricci, el 24 de Julio de 1542. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(9) Todavía en 20 de Junio de 1542 escribía Lattancio Tolomei: Hoy ha vuelto el Papa \*et le prime parole che disse al card. di Viseo [M. de Sylva],